

COMEDIA FAMOSA.

EL CONDE
ALARCOS.

DEL DOCTOR MIRA DE MESQUA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey.
La Infanta.
Ricardo.

El Marqués.
Blanca.
Blancaflor.

Gil villano.
Porcia.
El Conde.

Tirfo.
Bartola.
Pasquala.

JORNADA PRIMERA.

Hazen ruido de caza dentro, y salen la Infanta con venablo, y Porcia;

Inf. **Q**UE dichoso hubieras sido amor, si tu no supieras que son zelos, y no fueras los que al monte me han traído! Quien podrá decir, que zelos me traen fatigando montes, que en alegres Orizontes son columnas de los Cielos?

Por. Yo à lo menos lo dixera.

Inf. La caza, y amor no son de distinta condicion?

Por. Dí como. *Inf.* Desta manera.

Al Conde Alarcos amé,
aficion es peregrina,
fuerza de estrellas me inclina,
resistí, y en vano fué.
Creció amor, supolo el Conde,
que mis ojos sin temor
fueron lenguas, pero amor
quando calla, no se esconde.
Prometile ser su esposa,
y quando à razon como esta
esperaba una respueita
dulce, alegre, y generosa,
dudoso me niega el sí,
huye timido la mano

y à que bien tan soberano
le turbaba, atribuí
sus dudas; pero despues,
(aqui el Alma se me arranca)
sospeché que amaba à Blanca;
no es sospecha, verdad es.
Fuése à la guerra, y ausente,
zelos, y amor me embistieron,
que afectos en mi no fueron,
sino una passion ardiente.
Dexó la guerra vencida
el Conde con su prudencia;
Blanca me pidió licencia;
quando supo la venida;
enferma vino à esta Aldea,
segun dixo, y yo imagino
que à esta soledad se vino
para que el Conde la vea.
Mi embidia en efeto lucha
con rezelos inhumanos.

Salen Gil, y Bartola villanos

Por. Acá salen dos villanos.

Inf. Pues retirate, y escucha.

Cant. Bar. Si era hermosa la mañana,
mas hermosa era la aldeana.

Cant. Gil. Que linda es la parida,

El Conde Alarcos.

las torrijas son mas lindas.
Bar. Suelta el plato, *Gil.* *Gil.* Tambien
fuelen las que paren hijas,
almorzar destas torrijas?
à fé que me caben bien:
linda cosa es el parir,
si destas se han de almorzar.
Bar. Y el dolor? *Gil.* Hay sí apretar
bien los dientes, y sufrir?
Bar. Dame siquiera una sola.
Gil. O qué presto que acodiste?
dime, como las oliste,
si no hay narices, Bartola?
Bar. Como engulles! *Gil.* Porque no?
quando señora patia,
y la comadre decia,
aprieta, apretaba yo;
teniendola de manera,
que en gran peligro nos vimos,
pero en efeto parimos
yo, señora, y la partera.
Inf. Porcia, los has entendido?
Por. Bien señora. *Inf.* Labradores.
Gil. No se irá la fiesta en frores,
las torrijas han olido;
ya se acaban, yo me esfuerzo,
estas vienen con venablos,
habeis parido, diablos?
tres acodis à mi almuerzo?
Inf. Como se llama esta Aldea?
Bar. Selva florida se llama.
Gil. Y à fee de *Gil*, que la Dama
que lo pregunta no es fea,
Bartola de Bercebú,
juro à esta Cruz, vive Dios,
y vuelvo à jurar por Dios,
es mas hermosa que tu.
Si antes huviera venido
almorzára por mi fee
muy à su sabor. *Inf.* Y qué?
Gil. Torrijas; que hemos parido,
y alegranos el focesso.
Bar. Calla necio. *Gil.* Soy bobillo?
yo tenia de decillo?
bonico só para esso.
Inf. Quien ha sido la parida?
Gil. La señora del Lugar.
Inf. Qué decís? *Gil.* Bien sé callar;
no dixé chisme en mi vida.
Inf. Escuchando estos rigores

toda el alma se me abraza.
Gil. Patió la otra en su casa,
y sentís vos los dolores?
Inf. De quien parió? *Gil.* De mil modos
se cuenta. *Inf.* Ay amor cruel!
Gil. Qual dice este, qual aquel,
mas yo pienso que es de todos:
como purga es un secreto,
callar será rebeatar;
dexame Bartola hablar.
Inf. Sois labrador muy discreto.
Gil. Si señora. *Inf.* Y qué ha parido?
Gil. Una niña como el Sol,
no es tan bello su arrebol
quando del Alva ha nacido;
lindo pelo, ojos bracos,
blancos, y negros; su madre
ya se levanta. *Inf.* Y su padre,
quien es? *Gil.* Un Conde de Zalacós.
Inf. Calla traydor. *Bar.* Qué dixiste?
Gil. Yo qué he dicho?
Inf. Ayrados Cielos,
rayos dais en vez de zelos?
muerta soy: hay de mi triste!
Sale Ric. Ya era tiempo que te halle,
el que siguiendote viene
desde esta cumbre, à quien tiene
miedo, y respeto esse valle;
calar la selva te ví
con espíritu gallardo.
Inf. Aún no me hallaste, Ricardo,
porque yo no estoy en mi.
Sale Blanca.
Blan. La Infanta es essa; en qué extremos
de cuydado, y pena atisito! *ap.*
Por. Blanca sale, y ya te ha visto.
Inf. Pues dolor, dissimulémos.
Blan. Señora, en Selva florida
vuestra Alteza? vos señora,
haceis campos de la Aurora?
haceis Reynos de la vida
estos valles? vos aqui,
(ò con cuydado, ò acaso)
produciendo à cada passo
una rosa, un alhelí?
dadme la mano. *Inf.* Levanta.
Blan. Qué venida es esta, Cielos?
cuydados mi-o, y recelos
en el rostro de la Infanta.
Inf. Blanca, como estás? *Blan.* Señora,
ha-

Del Doctor Mira de Mesqua.

habíendote visto, buena.

Inf. Que se disimule pena,
que siglos creció en un hora,
y es de males un abismo?
yo la Madrina seré.

Blan. Madrina, como? de qué?

Inf. Luego está hecho el Bautismo?

Blan. De quien? *Inf.* De la niña.

Blan. Muerte, *ap.*

ahora pudieras
embestirme, sin que fueras
terror de la humana suerte.
Ha villanos! yo no entiendo
mi señora lo que dices,
qué casos tan infelices
está el alma previniendo!

Inf. No te turbes., que bien sé.

Blan. Habla mas passo por Dios,

retirate destes dos,
no me injuriez. *Inf.* Hija fué
de tu espólo, qué cuidados
puede dar? nunca el amor
fué contrario del honor,
quando están acompañados.
Bien sé que la niña es tal,
que ya llora, ò ya se ría,
à la Aurora desahía
en belleza celestial.

Blan. Ha traydores! *Inf.* De tal rama
yo he de amparar la fortuna:
oyes? entra, en la cuna,

A Ricardo.

ò entre los brazos del ama
hallarás la Flor de Lis
Sexta de Francia, en secreto,
con cuidado, y con respeto
la llevarás à Paris:
yo te la quiero criar,
à ser mi hija comienza.

Vase Ricardo.

Blan. Si honestidad, y vergüenza
me dán licencia de hablar,
señora, el Conde es mi espólo,
y nos dimos con las manos
los alientos soberanos
de las almas: fué dichoso
en esto mi pensamiento,
pues se vé correspondido
mi mucho amor, y excedido
mi proprio merecimiento.

En dulce correspondencia
fué mi dueño, y fuya fué,
solo has de culparme à mi,
si esto fué sin tu licencia.
Pero ya que lo has sabido,
del silencio no te quexes,
suplicote que me dexes,
lo que de ambos ha nacido,
para que yo en esta Aldea
à los pechos del amor
criar pueda à Blancaflor,
que este es su nonbre. *Inf.* Qué sea
mi fortuna tan ingrata, *ap.*
que yo miro, escucho, y hablo,
sin que atraviesse el venabio,
à la fiera que me mata!

Yo la tengo de criar,
en esto pusé mi gusto.

Blan. Replicar no será justo;
los pies te quiero besar
por la merced.

Sale Ricardo con la niña.

Ric. Ya la llevo. *Blan.* Dexame
verla. *Inf.* De espacio
la verémos en Palacio.

Blan. O Infanta quanto te debo!

Ric. Mil bendiciones te dén,
cara tienes de alegría,
ya, como si fueras mia,
empiezo à quererte bien.
El Cielo dé à tu belleza
larga edad que se respira,
y con tus años compita
la misma naturaliza.
Tu juventud, y beldad
vivan en Verano eterno,
sin que se atreva el Invierno
de la vejez à tu edad,
porque el tiempo mal ofende
lo que inmortal debe ser.

Inf. Prevente para bolver
à Palacio.

Dentro ruidos.

Por. El Rey desciende
al valle. *Blan.* Esta villanía
no ha sido traydores sola.

Gil. La culpa tiene Bartola,
que yo callaba, y comía.

Bar. Yo tenia de decirlo?
estaba, señora, loca?
plegue al Cielo, que la boca

A 2

60

El Conde Alarcos.

se me vuelva el colodrillo.
Gil. Amen, muchas veces digo,
buena estarás de este arte.
Bar. Por qué *Gil*? *Gil.* Por no besarte,
si me casare contigo.

*Vanse los dos, y sale el Rey, y el
Marqués.*

Rey. Marqués de Mantua? *Marq.* Señor.

Rey. La Infanta está aquí.

Marq. Y la ingrata
que con sus desdenes mata
de amores al mismo amor.

Rey. Hermana yo te perdí
dichosamente. *Inf.* Por qué?

Rey. Porque la cueva encontré
donde vive Malgesí.

Inf. Háblote tu Magestad?

Rey. De años, y ciencia cargado,
al monte se ha retirado;
lo que me páss escuchad.

Seguí un ciervo herido, que en la frente

llevaba un arbol seco, y parecía
que en los brazos del viento diligente

un pino de esos montes se movía;
corrió à teñir de purpura una fuente,

donde su sangre en el cristal bebía,
pues con ardiente sed murió bebiendo

el agua que velóz iba corriendo.

De un peñasco, que al Sol agravios hace

tiene el cristal su descendencia clara,
porque en su cumbre despeñado nace,

y hasta humillarse al Rodano no pára,
en laberintos destas sendas yace

del fabio Malgesí la gruta rara,
tan admirable, oculta, y tan incierta,

que la sirven las aguas de antepuerta.

Sin temor de fantásticos agravios

penetré las corrientes vidrieras,
y ví la gruta llena de Astrolabios,

de pedazos de estatuas, y de esferas,
entre libros, que son los mudos sabios,

esqueletos miré de hombres, y fieras,
horror daban las sombras, y podía

temblar dellas la luz, forma del día.

En sus lobregos senos me han llamado

hijo de Carlo Magno, y era un viejo,
que con su larga vida ha poseído,

hijo del tiempo, padre del consejo:
mirate (dixo) ò Rey, en este espejo:
miréme, y no me ví entre sus cristales,

que fueron los reflexos celestiales.

Una hermosura ví tan soberana,

que su deydad à adoracion provocó,

del Sol, marfil, de oro, nieve, y granas,

ojos, cuello, cabello, frente, y boca;

aquí mi admiracion, ò ciega, ò vana,

al espejo dà buelta, el cristal toca,

un niño pareció, que así procura

lo que al espejo vé, que es su figura.

Ó singular muger! ya tu belleza

impresa se quedó en mi fantasia,

copiar podrá de ti naturaleza

quantos prodigios de hermosura cria.

Dixeme Malgesí: La que has mirado,

aunque le pese à la fortuna ingrata,

para tu esposa te previene el hado,

el tiempo esta fortuna te dilata;

mas vive sin casarte confiado,

mientras el oro no peynares plata,

y yo pienso adorar eternamente

esta hermosura que copié en la muerte.

Inf. Grave prodigio!

Marq. Espejo milagroso!

Inf. Ó quien mirára en èl mis males fieros!

Mar. Quien viera en èl si yo seré su esposo?

Dent. Un oso baxa al valle.

Rey. Los Monteros

siguen con los lebreles algun oso,

y yo à matar saldré con el azero

la fiera.

Dent. Que descende el oso al valle.

Rey. Dile à essa gente barbara que calle:

Vanse, y sale el Conde.

Cond. Dé à los cavallos el prado

yerva, y flores, mientras vengo:

nuevos espíritus tengo,

amor despues que he llegado

à esta Aldea, que es sagrado,

que es deposito del dia,

que es centro del alma mis,

que es esfera de luz bella,

y epiciclo de la estrella,

que me influye, y que me guia:

Ó Blanca, quanto me dices!

ò Blanca, quanto te debo!

à rayos de Sol tan nuevo,

qué cuydados no son leves?

y qué siglos no son breves?

qué desmayo no es aliento?

y qué pesar no es contento?

Del Doctor Mirá de Mesquá.

todo es alegre contigo:
con qué afectos que lo digo!
con qué fuerzas que lo siento!
Sale Gil. Ya desferrado? esso no,
qué dirá quien me topare?
si ella pare, ó sino pare,
qué culpa le tengo yo?
paguelo quien lo comió.
Cond. Está en casa Blanca bella?
Gil. No me pescude por ella,
que es una muger perdida,
de un Marqués está parida,
y el hombre vino à vella,
y se llevó à Blancaflor.
Cond. Tén traydor la lengua muda,
que te mataré. *Gil.* Sin duda
que este ha sido el malhechor:
Señora, aquí está señor
rebuscar quiere la viña:
esté alegre, no me riña,
albricias, albricias pido.
Sale Blanca.
Blan. Necio, de qué? *Gil.* Que ha venido.
Blan. Quien? *Gil.* El Padre de la niña.
Blan. Tus simplezas maliciosas
ya no se pueden sufrir.
Cond. Al Alva he visto reír
llorando Perlas, y Rosas
en estas Selvas hermosas.
Blan. Qué mal puede haber trás esto?
y à un dulce amor tan honesto,
quien los brazos le negó? *Abrazale.*
Gil. Toma, no lo dixo yo?
mas torrijas habrá presto.
Blan. Mi dueño, Conde, y señor,
como vienes? *Cond.* Blanca mía,
como el que espera, y confia
con cuydado, y con amor;
vencido, sin vencedor;
vencido de tu hermosura,
de tu fee constante, y pura;
vencedor como Soldado,
y en efeto enamorado
con razon, y con ventura.
Blan. Yo Conde, y esposo mio,
pedí à la Infanta licencia,
harto ha sido, que en tu ausencia
tuviesse valor, y brio.
A essa Isla que hace el rio
me vine muerta de amores,

y apenas sentí dolores,
quando mis ojos miraron
una niña, que embidiaron
las estrellas, y las flores.
A la luz primera al passo
primero que dió en la vida,
florar la ví enternecida,
como si fuera el Ocaso;
y à no ver que en este caso
son comunes perlas tales,
pensára que eran señales
de desdichas con razones;
pero no, que en todas son
las lagrimas naturales.
Lloró en fin, y yo reía
con gozo de ver, señor,
que era tuya Blancaflor,
no me acordé que era mía;
la Infanta al fin nos la cria,
porque dello fue gozosa,
que soy tuya, y soy dichosa:
el color has demudado?
qué tienes? qué te has turbado?
Cond. O fortuna rigurosa!
Blan. Conde, recibes pesar
de verte con prendas mias;
te enfadan mis alegrías,
y te has cansado de amar?
Cond. Blanca no, pero al contar,
que tuviste por mi amor,
dolor, y gozo mayor,
me ha quitado el alborozo
de la memoria del gozo
la memoria del dolor.
Blan. Fue, Conde, gran turbación;
no disimules conmigo.
Cond. Mal hiciera, y así digo,
que con ciega inclinacion
me descubrió su aficion
la Infanta; y ahora temo,
que este favor tan supremo
no pare en algun pesar,
pues no sentir, es passar
de un extremo en otro extremo:
Blan. Es ciega desconfianza,
que es un Angel soberano;
buelveme à dar essa mano.
Cond. Si daré, con esperanza
de que no ha de haber mudanza
en mi dicha; y pediré

El Conde Alarcos.

que en publico te la dé,
por merced al Rey. *Blan.* Señor,
bien lo merece mi amor.

Cond. Tuyo he de ser. *Blan.* Aunque pese
à la Infanta. *Cond.* Si señora.

Blan. Gran dicha! *Con.* De quien te adora.

Blan. Dulce bien! *Cond.* Mi fin es esse.

Blan. No cesse tu amor. *Cond.* No cesse.

Blan. Vere pues. *Cond.* Contigo quedo.

Blan. Vas sin miedo? *Cond.* Voy sin miedo.

Blan. Juntos vamos. *Cond.* Quien?

Blan. Los dos. *Cond.* Pues à Dios mi Blanca.

Blan. A Dios. *Cond.* Olvidarásme?

Blan. No puedo. *Vase el Conde.*

No podré olvidar, bien digo,
aunque se caygan los Cielos,
pero podré tener zelos
disimulados contigo.

Ay esposo! ay dueño amigo,
como me has dexado lleno
el corazon de veneno!
qué la Infanta quiere assi!
tened lastima de mi,
alto monte, valle ameno.

No quisé desconfiar,
y encubrir la pena mia,
que amante que desconfia
dá liciones de estimar.

Ahora salga el pesar
que en el corazon me dexas,
pues de mis ojos te alexas,
salgan, salgan como entraron;
pero quando se aliviaron
los pesares con las queexas?

A Palacio huelvo, Cielos,
hija, y esposo me llevan,
permitid que no se atrevan
mas à mi amor estos zelos.

Gil, y Bartola à la puerta.

Gil. Blanca está llorando duelos.

Bar. Uos van, y vienen otros.

Gil. Aquí, aquí estamos nosotros;
qué tienes? *Blan.* Zelos tiranos!
todo lo escuchais, villanos?
Dios me libre de vosotros.

Vanse, y salen el Marqués, y la Infanta.

Marq. Ya que bolviste à Palacio,
dexando montes, y fieras,
oír, señora pudieras
mas atenta, y mas de espacio

mis queexas, y tus mudanzas,
mi desdicha, y tu crueldad.

Inf. Como ha de tener piedad,
quien de muertes, y venganzas
alimenta el pensamiento?

He de escuchar con rigor

lo que tu llamas amor,

y yo llamo atrevimiento?

Quando usó discreto amante

de lenguaje tan villano?

sed, Marqués mas cortesano,

habladme de aqui adelante

en estio superior;

el que sirve, y galantea,

ni se queixa, ni desea,

ni aún ha de nombrar amor.

Marq. Con sus desdenes me zela:

qué rigor! *Inf.* El Conde viene,

y à la puerta se detiene;

aqui industria; aqui cautela:

Pues que tu, y Blanca, Marqués,

tanto os quereis, à mi hermano

suplicaré que la mano

sin mas dilacion le dés;

que esto conviene à su honor.

Sale el Conde.

Cond. Qué es esto que escucho, Cielos?

Marq. Si es que son hijos los zelos

de la embidia, y del amor,

quien zelos pide, amor tiene,

ni negar, ni conceder

será bien; podrás hacer:

mas voyme, que el Conde viene. *vase*

Inf. Conde, bien venido seas,

novedades hallarás,

pero despues lo sabrás,

quando de espacio me veas,

aunque tu todo lo alcanzas

con discurso, y con razones;

desdichas de Blanca son,

no solamente mudanzas.

El Marqués de Mantua, y ellas;

yo me voy que viene gente:

industria ha sido valiente

contra el rigor de mi estrella. *vase*

Cond. Sin duda que es el mayor

tormento que el hombre alcanza,

passar de la confianza

à la duda, y al temor.

Verse un alma con amor,

Del Doctor Mira de Mesqua.

see segura, y satisfecha,
cercada de una sospecha,
rigores, y tan extraño,
que si viene el defengaño
casi casi no aprovecha.

Blasón del mas dichoso,
presumí del mas querido,
ni temí favorecido,

ni correspondí quejoso:
ya infelice, y sospechoso,
sin confianza ninguna,

de la esfera de la Luna
caí en brazos del temor,
porque va dando el amor
los passos de la fortuna.

Al Rey quiero suplicar,
que me dé à Blanca, y si ella
sin dudar, alegre, y bella
la mano me llega à dar,
no tengo que sospechar
que ame al Marqués; porque es llano
que no vive un cuerpo humano,
teniendo con division
en un puesto el corazon,
y en otro puesto la mano.

Sale el Rey. Conde, tus brazos aguardo;
blasfonando eternamente
de Soldado tan valiente,
y de Francés tan gallardo;
en hora dichosa vengas,
pues como César venciste,
tus victorias me escribiste,
laureles dichosos tengas,
Conde amigo. *Cond.* El que en tu boca
mereció esse nombre oír,
bien se atreviera à pedir.

Rey. La mitad del Reyno es poco.

Cond. Blanca, señor. *Rey.* No prosigas,
ni explicarse amor pretenda,
que basta que yo lo entienda,
no es menester que lo digas.

Sale la Infanta, y Blanca.

Inf. Per vida del Rey mi hermano,
y por los Cielos, que es mas
juramento, que si das
al Conde Alarcos la mano,
y te arrojaras à ser
suva, que el alma te asija,
daré la muerte à tu hija,
pues la tengo en mi poder,

Ya publiqué mi venganza,
ya he confessado mis zelos,
ya he jurado por los Cielos,
ni clemencia, ni mudanza
puedes esperar de mi.

Blan. Mal puede haber tiranía
en quien es la luz del dia.

Inf. No me has de obligar allí,
entre enojos, y pesares
necias las lisonjas son,
la mayor obligacion
será, sino te cafares.

Blan. Y como quieres, señora,
que aventurando mi honor,
no corresponda al amor
de quien me estima, y adora?

Inf. Barbara, calla esta injuria,
y à tu mal los labios no abras,
porque son estas palabras
elementos de mi injuria.

Blan. A quien eres correspondes;
señora, ten compassion.

Inf. Esta es ya resolucion,
ò sin hija, ò sin el Conde.

Rey. Blanca hermosa, à tus cuydados
que en la memoria los tengo,
dichoso dueño prevengo,
que dexará coronados
de blasones, y trofeos
los timbres de tus mayores.

Blan. Aqui logro mis amores.

Inf. Aqui mueren mis defeos.

Rey. Al Conde tienes aqui,
menos dueño no mereces;
si mi cuydado agradeces,
dale la mano. *Inf.* Ay de mi!
si se desposa con èl,
seré assombro de mugeres.

Blan. Dime, señora. *Inf.* Qué quieres?

Blan. Y qué serás tan cruel?

Inf. No provoques mi paciencia,
daré exemplo de crueldad,
aspid seré sin piedad,
tigre seré sin clemencia;
à tu hija daré muerte,
y aún te la daré à comer.

Blan. Amor, qué tengo de hacer? *ap.*
trance riguroso, y fuerte,
confusa estoy, estoy loca,
perdida soy (ay de mi!)

El Conde Alarcos.

quando quiero decir sí,
me cierra un hijo la boca:
tieneme el amor tirano
entre la gloria, y tormento,
como el enfermo sediento,
que tiene el agua en la mano,
Quando los labios se arrojan
à beber, el corazon
temiendo su perdicion,
les detiene, ellos se mojan,
y queriendo proseguir,
el temor los embaraza,
la fiebre los amenaza,
y entre el beber, y el vivir,
mira luchando a sus ojos,
con la dudosa inquietud,
las ansias de la salud,
y el rigor de sus antojos.

Así yo, triste, así yo
temo, dudo, y me fatiga,
si quiero decir, y digo
un sí, que no es sí, ni no:
porque en estos accidentés,
aunque el alma le ha firmado,
se queda mal explicado,
entre la lengua, y los dientes.

Cond. Este silencio es dudar,
esta duda es no querer:
si la ha turbado el placer?
si la suspende el pesar?
Amor qué he de presumir?
qué es turbacion? mas ay Cielo!
hallar en todo consuelo,
no es bondad, es no sentir.
Si la mano señal es,
que alma se corresponde,
será la mano del Conde,
siendo el alma del Marqués;
Relox es desconcertado,
Blanca en sus acciones ya,
porque la mano no está
en el numero que ha dado.
Ay desengaño cruel,
y que tarde que veniste!

Rey. Como, Blanca, enmudeciste?
pálido he visto el clavèl
de tus mexillas; responde,
qué tienes? qué te ha turbado?

Blan. Señor, el haber callado
me ha de agradecer el Conde:

si en la merced que me has hecho
conozco el honor que gano,
no le negaré la mano,
si abri las puertas del pecho;
pero soy tan desdichada:
dame Señora, licencia.

Inf. A prueba de mi paciencia
estás, Blanca, porfiada;
mira lo que haces. *Blan.* Embistan
mis tiranos deivaríos,
valor tengo, y tengo brios,
que tus crueldades resistan:
deshoje, pues, tu rigor
un clavèl recién-nacido,
que con hija, y sin marido,
no queda bueno mi honor.
Por dueño al Conde he acertado,
digo mil veces que sí.

Cond. Dexame pentar à mí,
pues tu, Blanca, lo has pensado:

Rey. Si el casarse es bueno, y santo,
malo es sin duda tambien,
pues que queriendose bien
estos dos, lo temen tanto.
Bien hago yo en dilatar
à mi juventud gallarda,
bodas que mi Reyno aguarda;
y que tarde ha de lograr.

Cond. De sí mismo desconfia
en que Blanca lo ha dudado,
pues indecisa ha pensado
que yo no la merecia:
la mano, Blanca, te doy.

Blan. Y yo para agradecerte,
el alma. *Inf.* Echada es la suerte;
atrevióse, muerta soy:
si es mi dolor sin segundo,
si son locos accidentés,
seré grima de las gentes,
assombro feré del mundo:
oyes, Ricardo?

Habla con Ricardo al oído, y váse.

Cond. Señora,
quanto el Sol mira eminente
en los mares del poniente,
y los mares de la Aurora,
me dá alegre el parabien
(dixe mal) todas las cosas,
ò corridas, ò embidiosas,
mis glorias inmensas ven.

Del Doctor Mira de Mesqua.

Blan. Conde, tu amor reverencio:
mas quando el illustre modo
no se puede decir todo,
es retorico el silencio.

Cond. Denos vuestra Magestad
la mano. **Rey.** Vivais los dos
muchos años: tomad vos;
y vos Blanca levantad.

Cor. A la Infanta mi señora
pedimos tambien la mano.

Inf. Qué te cafaite, villano?

Cond. Si, porque Blanca nie adora.

Inf. Y mi amor? **Cond.** No lo creí.

Inf. Y mi esperanza? **Cond.** Fué flor,

Inf. Y mis favores traydor?

Cond. Nunca yo los merecí.

Blan. Déme tu Alteza la mano.

Inf. Que os dé la mano, bien es,
la que os ha de dar despues
el castigo mas villano.

Blan. En tu clemencia confío.

Inf. Ha falsa, que me has quitado
el esposo que he adorado!

Blan. Ay, señora, que era mio!

Rey. Dale tu meta este dia
á Blanca, como se usó
en mi Palacio, que yo
le daré al Conde la mia:
regala la desposada,
agafaja su belleza:
ven Conde. **Cond.** Vuestra grandeza
viva, señor, embidiada. *vanse.*

Blan. Sola he quedado (ay de mi!)
estos favores me pesa.

Inf. No está bien aquella mesa
donde está, pasadla aqui.

Blan. Sobrefaltos me molestan, *ng.*
colores turban mi cara,
estas honras perdonára,
por el temor que me cuestan.
Ya he comenzado á sentir,
el corazon tan estrecho,
que no me cabe en el pecho,
latiendo está por salir. *Sacan la mesa.*

Inf. Qué ame yo sin esperanza!

qué adore yo sin remedio!

montes se ponen en medio,

pasarálos mi venganza.

Ningun consuelo promete

el amor en mi pesar,

sino sufrir, y callar:

poned á un taburete,
y cante Porcia que quiero
aumentar esta trilleza.

Por. Sientese ya vuestra Alteza.

Inf. Dadme aguamanos primero.

Cant. Por. Inhumanos son los lazos,
pues á su embidiosa rabia,
añade lisonja el ser
ministros de su venganza.

*Sientase la Infanta en una silla, y Blanca en un taburete, y sirviendo las Damas la mesa, dan aguamanos á la Infanta mientras canta Porcia, y Blanca sirve la soba-
lla, y jale Ricardo con un jarro de plata con sangre, y un corazon entre platos.*

Ric. Díme lo que determinas,
que aqui está.

Pone el plato, y vase.

Inf. La accion es fiera:

dexalo aí, y salte fuera;
sirvan Damas, y meninas:
agua me diste, y ahora
aguamanos te he de dar.

Blan. Esto no es modo de honras
á tu criada, señora,
yo me lavaré despues
de comer. **Inf.** Es ignorancia,
si ves que en Italia, y Francia
ceremonia, y uso es;
á las honras que yo ofrezco,
qué Francesa se negó?

Blan. No se puede escufar? **Inf.** No.

Blan. Pues si es así yo obedezco;
honras dadas desta fuerte,
halagos son de la muerte,
lisonjas de la traicion:
qué agua es esta?

Echale la Infanta sangre en lugar de agua.

Inf. No dés voces.

Blan. Dime, señora, qué has hecho?

Inf. No es nada, sossiega el pecho,
es tuya, no la coneces?

Blan. Díme si ha sido amenaza,
ò si fue el mismo rigor:
mateme presto el dolor,
que el alma me despedaza

ver esta sangre en mis manos?

Inf. Es decirte lo que fuera.

El Conde Alarcos.

si tu sangre se vertiera:

avisos son. *Blan.* Y no vanos:
qué sobrefalto me has dado?

Inf. Sientate à comer. *Blan.* No puedo,
que la alteracion, y el miedo
los sentidos me han quitado.

Quando ve sangre delante
buelve atrás el Elefante,
porque es animal prudente:
de lo que tu Alteza manda,
huir será mas cordura;

si es el agua sangre pure,
qué puede ser la vianda?

Inf. Espanto de peso tienes,
obedecerme no es ley?

Blan. Blanca, por vida del Rey
que me enoje, si no vienes.

Blan. Por escusar tus enojos
llego el corazon turbado:
callad lengua, hablad cuydado,
sentid alma, llorad ojos.

*Buelve à cantar, y sientase Blanca en el
taburete, y las Damas sirven.*

Cant. Hydropicos del enojo
dudan sosiego en la saña,
fingiendoles su deseo,
la execucion amenaza.

Blan. Todo es turbacion aqui:
quando se ha dado por fiesta,
Cielos, comida como esta?
no acierto al plato, ni en mi
halla razon mi sentido,
el alma se ha desmayado,
la memoria se ha turbado,
el discurso se ha perdido.

Inf. Porque me llamas cruel
sin turbacion, ni recato?
come Blanca de esse plato.

Blan. Un corazon hay en él.

Inf. Si. *Blan.* De quien?

Inf. Rigor lo ha hecho,
de una flor con su rocío.

Blan. Antes pienso que es el mio,
que saltó al plato del pecho.

Inf. No pudo ser tan pequeño.

Blan. Con el mio, si podia.

Inf. La sangre no te decia
cuyo es. *Blan.* Parece sueño.

Inf. Qué dudas? no das en ello?

Blan. Si lo llego à presumir,

mas si solo he de vivir
lo que tardare en creello,
la vida dilato assi.

Inf. Y yo con esto consigo
mi venganza, y tu castigo.

Blan. Luego es de mi hija? *Inf.* Si.

Blan. Valgame Dios! pensamiento,

no os reprime esta violencia?

que à veces tener paciencia
es falta de sentimiento.

Penetrad, voces, el viento,
pedid desta tiranía

justicia, y venganza mia,
à los Cielos, baxad luego,
pues sois rayos hechos fuego,
que mi corazon embia:

Hombres, Fieras, Montes, Cielos;

dadme entre lastimas furia,
para vengar esta injuria
de la embidia, y de los zelos;

mis ojos son mongibelos:

como esta casa no encienden?

y mis queexas no transcienden.

las celestes vidrieras?

como de las onze esferas

iras de Dios no descienden?

Eres Circe sin piedad?

Eres bruto sin temor?

pero vengar es razon

esta no vista crueldad;

en mi no, que mi lealtad

ha de salir à impedirlo:

pero en mi pecho sencillo

se ha de mostrar el rigor,

pues tan poco es su dolor,

que hubo menester cuchillo.

Inf. Tened à essa loca presto.

Vase à dar con el cuchillo, tienenla las

manos, y salen el Rey, y despues el

Conde, y el Marqués.

Blan. Temerosa es la malicia,

justicia, Cielos, justicia.

Rey. Quien da essas voces? qué es esto?

Inf. Blanca en cuydado me ha puesto,

arrepentida de ser

del Conde Alarcos muger,

pierdo el sexo. *Rey.* Bien decia

quando dudaba, y temia,

que era falta de placer.

Blan. Rey de Fancia, hijo dichofo

Del Doctor Mira de Mesqua.

de Carlo Magno, yo espero,
que has de ser tan justiciero,
como tu Padre famoso.
Castiga, Rey poderoso,
sin que tu sangre perdones,
las barbaras sin-razones
de una muger tan villana,
que da à beber sangre humana,
y da à comer corazones.

Rey. Qué lastima! *Marq.* Qué cuydado!

Cond. Poco duró mi alegria;
pero que mucho? era mia.

Blan. Si mi mal te ha lastimado,
como no te has indignado
con justicia rigurosa,
contra una fiera embidiosa,
que ha deshojado cruel
la purpura de un clavél,
y el corazon de una rosa?

Conde, dadme vos la muerte,
pues perdimos este dia
el alma que nos unía,
muera de una misma suerte.

Rey. Mucho me lastima el vertes
encerrad à Blanca aqui,
mientras passa el frenesí. *vase.*

Blan. Qué te quedes sin castigo!

Inf. La tema tiene conmigo.

Blan. Esposo, bolved por mi. *vase.*

Inf. Conde.

Cond. Qué quereis? *Inf.* Mirad
con quien os habeis casado.

Cond. Sol es, vos le habeis turbado.

Inf. No decís, Conde, verdad.

Cond. O es desdicha, ò es crueldad.

Inf. Es lo que vos no sentís. *vase.*

Cond. Pues yo juro à San Dionis,
que si fue lo que sospecho
he de abrasar à Paris.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Conde solo.

Cond. Varios pensamientos son
los que batallan conmigo:
como es terrible enemigo
la propria imaginacion!
Pensamientos tan violentos,
qué quereis? que desvarie,
y de Blanca desconfie?

ello no; mas pensamientos,
aunque en mi juntando esté,
mi pensamiento tirano,
lo que me dixo el villano,
lo que à la Infanta escuché,
lo que me advirtió zelosa,
lo que el Marqués respondió,
lo que Blanca se turbó,
lo que se quexó furiosa;
ni he de dudar, ni sentir
un atamo de pesar:
y esso no ha sido dudar,
no fué sino discurrir.
Dexadme vanos antojos,
ninguna guerra me dé,
à Blanca quiero por fee,
amor cerremos los ojos.

Sale Blanca à una vena.

Blan. Conde, mi bien. *Cond.* El amor
trae una voz à mi pecho,
que las niebles ha deshecho
de mis dudas, y temor.

Quien está su voz oyendo,
como puede estar dudoso?
quien su voz está escuchando,
como puede estar temiendo?
Antes que vuelva à mirar,
quiero ver si estoy dudoso,
porque en viendola, es forzoso
adorar, y no dudar.

Pensamiento, hay gloria? Si.
Corazon, hay dudas? No:
buelvo à ver quien me llamó,
fuerza es amor, ya la ví;
ya la ví, no hay que temer
ahora, ahora placer
es el tiempo de llegar.

Blan. Como me negais favores;
si mi propria furia os toca:
encerrada estoy por loca,
y no por vuestros amores.
Mi dueño, amor os acuerde;
que no es locura el amar,
ni loca se ha de llamar
quien por vos el seso pierde.
Furia me dió la ocasion,
quexas me dió el sentimiento,
el que siente mi tormento,
esse solo está en razon.

Cond. Cobrando la vida voy,

El Conde Alarcos.

darme quiero el parabien:
no estás loca? *Blan.* No, mi bien,
aunque en no estarlo, lo estoy;
la que tome el corazon
de una hija, estará cuerda
quando mas el seso pierda,
que los otros locos son.

Cond. Qué enigmas son estas, di?
qué corazon has comido?

Blan. Luego no me has entendido?

Cond. Mi bien, lo que presumí
es tal, que no pienso en ello:
cosa es tan atroz, que hallo
que soy cruel en pensallo,
mira que fuera en creello.

Blan. Presume, pues, un rigor
sin ley, sin razon, sin uso,
la Infanta en la mesa puso
la vida de Blancaflor.

Cond. Aquí animarla conviene,
consolarla es menester:
ha miserable muger!
qué justas querellas tienes!
un corazon generoso
Blanca no se ha de vencer
del pesar, ni del placer,
caso ha sido lastimoso:
pero no se ha de sentir
de modo, que parezcamos
que de razon nos privamos;
el valor está en sufrir
los golpes de la fortuna
con un rostro al mal, y al bien:
vida los Cielos nos dén,
que al fin la de ambos es una;
que venganza habrá, y consuelo;
callen, señora, las quejas,
sal de prisiones, y rejas,
finge gusto, alegría el cielo
de tus ojos, y entre tanto
dame una mano. *Blan.* Y así,
harás, esposo, que en mi
cessen las penas, y el llanto,
porque entre glorias, y enojos,
mi corazon mas ufano,
con la gloria de la mano
no dará llanto à los ojos.

Dadas las manos.

Cond. Los brazos habemos hecho
un passadizo de amor,

por donde paffe el valor
de mi pecho hasta tu pecho;
que por las lineas, y venas,
darás fuerza al alma mia,
para templar la alegría,
para moderar las penas.

Blan. Pues si tu estás consolado,
y uno nos hizo el amor,
decir, podré à mi dolor,
que la mitad ha saltado. *raso*

Cond. Vete, y cessen tus enojos:
prissa le di que se fuera,
porque assomadas no viera
las lagrimas à mis ojos;
que como las reprimian
lós esfuerzos que yo he hecho,
recogieronse en el pecho,
y ya de golpe salian.

Sale el Rey.

Rey. Conde, tu tristeza es mucha,
estas lagrimas, qué son?

Cond. Pedazos del corazon:

Rey Christianissimo, escucha.

Tu Padre, gran señor. de quien blasona
el mundo, que sus hechos son divinos,
y en dos Aguilas puso una Corona
de los Imperios Griegos, y Latinos;
la vida de Carleto no perdona
por la muerte cruel de Valdivinos,
porque con ser piadoso, y ser Christiano,
imitó la justicia de Trajano.

Imagen eres suya, y rasgo breve
de Dios llaman al Rey algunos Sabios;
porque en balanzas siempre iguales debe
pesar, sin excepcion nuestros agravios:
aquí pasma la lengua, y no se mueve,
temiendo que al abrir mis tristes labios,
el Cielo ha de tronar, y sentimientos
han de hacer à mi voz los elementos.
Blanca, sin tu licencia era mi esposa,
quisimonos los dos secretamente,
y así de nuestro amor nació una rosa,
de quien vivas serán eternamente
mis ojos, era Flor la mas hermosa,
que en los felices campos del Oriente
à la risa, y albor de la mañana
sus ojos desplegó de nieve, y gana.
Pequeña enveja fue, que apenas hace
vislumbres, quando espira en el Ocaso;
fuente, que en la ribera del mar nace,
que

Del Doctor Mira de Mesqua.

que vida, y nombre pierde al primer paso;

jazmin, que sin verdor, y pompa yace,
al transmontar el Sol (ò duro caso!)
corto vivir le destinó la suerte,
pues q̄ nació en los brazos de la muerte.
La Infanta, pues (ò Cielo!) quien diria,
que tan rara beldad fuera inclemente?
mas si la injuria lastimosa es mia,
quien fuera menos q̄ ella el delinquente?
la Infanta, pues, señor, fue noche fria,
que marchitó el jazmin, que fue el
Oriente,

que la estrella eclipsó, y al mar ha sido
donde espiró el cristal recién-nacido.

Añadiendo un portento à otro portento,
à comer se la dió; de quien se escribe,
que dé un plato un corazon sangriento,
pareciendo su mesa de un Caribe,
que el viejo sea barbaro alimento,
de la misma de quien el sér recibe?
que vuelva al centro de quien ha nacido,
sepulcro haciendo lo que cuna ha sido?

O prodigio! ò rigor! que no te creo,
si bien à costa de mis propios males
te admito, toco, lloro, y veq;
si à furia tan atroz, si à casos tales
negareis la venganza que deseo,
apelaré à los rayos Celestiales,
flechas del Arco con que Dios nos tira,
quando levante el brazo de su ira.

Rey. Qué te podré responder?

porque tal atrocidad,
à no ser tu, su verdad
no se pudiera creer.

Rigor, y enojos prevengo,
y no sé qual es mayor,
ò la causa del rigor,
ò la colera que tengo.

Considerarlo conviene,
pudente demostracion
pide tan fuerte ocasion;
vete, que la Infanta viene.

Vase el Conde, y sale la Infanta.

Viendo, Infanta, que ha salido
el Conde Alarcos de aqui,
de haberme enojado à mi
la causa habrás entendido.
Cerrar quiero, no es razon
que descompuesto me vean,

y que participes sean
los hombres de tu traicion.

Inf. Tengo condicion tan fiera,
que no sentiré desmayos,
aunque fulminasse rayos
contra mi la quarta esfera.
No he de negar mi rigor,
y fingir pienso mi culpa,
que está en mi misma disculpa
el remedio de mi amor.

Rey. Dime, barbara imprudente,
refiere se accion tan fea
de Circe, ni de Medea?
muerte das à una inocente?
qué te ha movido cruel,
à tan leca tiranía?
tu no tienes sangre mia
en esse pecho, si en él,
desterrada la piedad,
vive furioso rigor.

Inf. Templá el enojo, señor,
yo te diré la verdad;
yerros fueron por amores,
amé al Conde Alarcos. *Rey.* Dí.

Inf. Entró en mi quarto, y alli
recibió de mi favores:
casóse, halléme perdida;
negóme, halléme zelosa;
vi à Blanca, halléme embidiosa;
sentílo, halléme atrevida;
pensé aquella tiranía;
Ricardo la executó,
y por esso se ausentó.

Rey. Gran castigo merecia?
mayor es ya mi cuydado,
y mis dudas son mayores;
teniendo el Conde favores
de la Infanta, se ha casado?
Si ha fingido esta su amor,
y contra sí misma miente?
que quien mata à un inocente,
matará à su mismo honor.
Mas no, que en humano pecho
nunca hay furia tan cruel,
quando no entraron en él
un agravio, y un despecho.
El alma tengo turbada,
por divertirme abriré.

Inf. Dí à entender lo que no fué;
creyólo, esto disculpada:

El Conde Alarcos.

mis favores no ha admitido
el Conde, desprecio son
los que siente el corazon,
que el honor no está ofendido. *vase.*

Salen el Marqués, el Conde, y Blanca.

Rey. Ola. *Marq.* Señor.

Rey. Quien responde?

Marq. Yo, porque de guarda soy.

Rey. Yo, Marqués, al campo voy,
prevenid la caza: Conde,
muy mala cuenta habéis dado
de mi amor, y mi privanza.

Cond. Ha señor! esta mudanza
dice que soy desdichado;
quejas, y enojos conmigo?
yo deservicios? en qué?

Rey. Seguidme, y os lo diré.

Cond. Siempre con el alma os sigo.

Blan. Miradnos, señor, con ojos
de mas piedad à los dos.

Rey. Entiendo, Blanca, que en vos
han de dar estos enojos. *vase.*

Blan. Qué es esto, Conde?

Cond. No admira

esto al prudente varon,
que sabe la condicion
de la fortuna; quien tira
al Cielo flechas que espera,
si es que forzoso ha de ser,
que quando buelva à caer,
en la cabeza le hiera?
De la Infanta hablé quejoso,
mis flechas caen amagando,
porque esto sucede, quando
se quejan de un poderoso.

Blan. Señor, dexar à Palacio
será deste mal salud,
será vivir en quietud,
y será vivir de espacio.
El enojo del Rey paffe;
del fuego decir se suele,
ni tan lexos, que te yele,
ni tan cerca, que te abrafe.
Retiremonos, amigo,
que pienso que aún es mejor
su yelo, que su calor,
no habrá soledad contigo
en un monte para mi.

Cond. De que à tu quarto entré,
y tus favores gozé,

y de que tu esposo fué
sin su licencia, procede
este rigor de sus ojos;
mas decir que sus enojos
han de dar en ti, qué puede
significar? **Blan.** Dueño mio,
ette es Palacio cruel,
huyamos ahora del.

Cond. A Dios mar, à Dios baxío
donde encalla toda nave;
à Dios veneno gustoso,
encanto dulce, dicho

quien de ti escaparse sabe. *vase.*
Salen Ricardo de Labrador, y Tirso.

Ric. Aqui Tirso en efeto,
con este trage, y con llamarme Fabio,
vivir pienso secreto,
huyendo como sabio
el rigor de una Infanta,
q' aún à las fieras de esse monte espanta.

Tir. Dichoso tu Ricardo,
que defengaños de Palacio tienes,
yo tus secretos guardo,
seguro estás, pues vienes
temiendo estos enojos, y rigores,
à vivir entre humildes Pescadores,

Sale Gil.

Gil. Ninguno venga à quitarme
hasta que yo los avise,
pues ser desdichado quise.

Tir. Gil, adonde vas? **Gil.** A ahorcarme,

Tir. Tal maldad quieres hacer?

Gil. No he de estar desesperado
de tantos siglos casados?

Ric. Quando te casaste? **Gil.** Ayer;
la condicion de Bartola,
ha de hacer que muera, ò huya.

Ric. Qué condicion es la suya?

Gil. Gusta siempre de estar sola,
siempre me está regalando,
callando está todo el dia,
no dice esta boca es mia,
y hace quanto yo la mando;
si la vida no me quito,
quien podrá sufrir tal pena?

Ric. Pues essa muger no es buena?

Gil. Y el ser propria no es delito?
por ser buena aguardé à hoy
el ahorcarme, que à ser
mala, me ahorcára ayer:

Del Doctor Mira de Mesqua.

un arbol buscando voy,
que me combide, y anime.

Tir. Buelve à pescar mentecato.

Gil. Dexame colgar un rato,
veré si Bartola gime.

Ric. Despues de muerto has de verla?

Sale Bartola al paño.

Bar. Bamboleas Gil? *Gil.* Aún no.

Bar. Aún no te has colgado? *Gil.* Yo
sé la dó de dos à ella.

Ric. Lazos del demonio son.

Gil. Digo que soy infelice,
habiendola visto, dice,
que yo no tengo razon.

Tir. El Rio está sossegado:

à pescar, dexa de extremos,
trae Bartola aquessos remos
de esse barco que está atado
en essa margen florida:
trae tu la red. *Gil.* En efecto
no me ahorcó? *vanse los dos.*

Ric. Qué discreto

no busca esta simple vida?
con miedo de la cruel
Infanta à este campo vengo,
donde amor de Padre tengo
à una flor: mas no es aquel
el Rey? sí, y el Conde Alarcos
le sigue; mucho sintiera
ser conocido, y hubiera
retirandome à estos Barcos,
mas seguro estaba, assi
me pienso dissimular,
dexarlos quiero llegar.

Salen el Rey, y el Conde.

Cond. Ya me tienes, Rey, aqui.

Rey. Vete villano. *Ric.* Si haré:
esto qué mysterio esconde?
demudado viene el Conde;
ò quien supiera de qué! *vase.*

Rey. Saca la espada. *Cond.* Señor,
para rendir à tus pies,
bien está como la vés.

Rey. Delitos contra el honor,
y contra la autoridad
de mi Persona, no es ley
castigarlos como Rey,
depongo la autoridad:
faca la espada. *Cond.* La vida,
Rey, es tuya; desta suerte

me tiene de hallar la muerte,
no hay defensa que lo impida,
que el Rey al hombre leal
no hace injusticia, ni agravios,
y assi es todo en los labios
la defensa natural,

no en las manos; no me toca
resistir esta violencia,
solo, si me das licencia,
habrá defensa en mi boca:
di los enojos que sientes.

Rey. Tales, ò traydor han sido,
que à estos campos me he venido
con assombro de las gentes,
y aún diciendolos aqui,
de las fieras, y las aves
tendré verguenza: bien sabes
la causa. *Cond.* Porque me ví
con Blanca en su quarto, han sido
sus enojos? bien de espacio
los recelé, entré en Palacio,
es su Prima, fuí atrevido.

Rey. Como osado te atreviste,
sin respetar el valor
de mi sangre, y el honor,
que es una deydad, que assiste
como rayo de luz pura.
y diste passos traydores
de aquella nueva hermosura?

Cond. Bien temí, señor, no puedo
negar que yo me atreví,
y que la mano le dí;
convencido en todo quedo,
pero disculpame amor.

Rey. Pues si la mano le has dado;
como, traydor, te has casado?

Cond. Por esso mismo, señor.

Rey. Tu delito castigaba,
porque saberlo queria,
que hasta aqui no le creias;
hablé como quien dudaba,
mas ya que lo confessaste,
mira tu qué debo hacer?

Cond. Errores de una muger,
y de un hombre, à quien honraste
con su privanza, y amor,
sin amor lo supo causar,
bien se deben perdonar.

Rey. Quien su mano, y su favor
mereció, y en su aposento

El Conde Alarcos.

entró, como falso amigo,
quando quede sin castigo
de su loco atrevimiento,
como ha de satisfacer
es deshonor tan extraño?
piensa el remedio del daño,
que tu el juez has de ser.

Cond. Ni inconveniente, ni yerro
pienso que hay, tu Magestad
nos dé aquesta soledad
por castigo, y por destierro,
vivirémos Blanca, y yo
en esta Aldea, y esta casa,
mientras que tu enojo passa.

Rey. Como sino se enmendó
el agravio, ossas decir,
que el enojo ha de passar?
esto se ha de remediar. *Cond.* Como?

Rey. Blanca ha de morir.

Cond. Qué dices? valgame Dios,
y valgame su piedad! *Rey.* Ola.

Sale Floro. Señor. *Rey.* Barrenad
un barquillo de esos dos,
y llegadle à la ribera: *Vase Floro.*
tu has de ser executor
deste licito rigor,
pon en èl à Blanca, y muera.

Cond. Famoso Rey que tuviste
famosos progenitores,
porque en serlo la grandeza
del animo se conoce,
à mis desdichas atiende,
podrá ser que te reporte,
que ruegos vencen a Dios,
quando fulminan rigores:
No es generoso valor
referir obligaciones,
pero la accion se disculpa,
si es ingrato quien las oye.
El Conde de Irlas mi Padre,
tus lirios, y tus pendones
tremoló en Persia, y sus hechos
no habrá olvido que los borre.
Yo en las guerras de Alemania
inmortal hice mi nombre;
pero tengamos silencio,
callad lengua, que se corren
con alabanza los ojos:
duro trance es el que pone
à un magnanimo varon

en referir sus acciones.

Una vez, quando vinieron
de los peligros de un monte
las Rotas de Inglaterra,
con lucidos Esquadrones,
te vi en un trance sangriento;
amor es linze, perdonen
las Aguilas caudalosas,
mas vé al amor dando voces.
Animabas à tu gente,
y con bizarro desorden
te empeñaste en tus contrarios;
error, y aliento de Joven.
Conocieron tus insignias,
y como suelen legiones
de sollicitas abejas
embestir à los que rompen
la oficina donde labran
oro liquido, así corren
à embestirte los Ingleses,
porque el fruto reconocen
de la presa, y tu vencido
de ti mismo, que no es bronce
el cuerpo humano, te viste
sin cavallo, y en prisiones.
Pero yo, como los rayos
que de calidos vapores
en las nubes se engendraron,
haciendo que los aborte
su mismo impulso trenando,
me arrojé furioso, donde
miré el confuso tropel,
y de ailá con los favores
de mi amor, y la fortuna,
en los ombros Españoles
de un cavallo te escapé,
porque no haya dos que ignoren
la dicha debida à un Rey.
Quando, dime, mortal hombre
dió vida, dió libertad
à un Dios pequeño; que Dioses
son los Reyes, que de rayos
quiere Dios que se coronen?
Por que destes beneficios
me mandas hoy, Rey, que corte,
como parca inexorable,
la vida dichosa, y noble
de un Angel en hermosura;
union de las perfecciones,
que copió naturaleza

Del Doctor Mira de Mesqua.

para admirar à los hombres?
No llegues à ser cruel,
Rey famoso, aunque te enojas:
los hombres particulares
pueden cometer traiciones,
homicidios, y crueldades,
el Rey no; exemplo nos pone
Dios en los mares, y rios,
que estos apacibles corren,
y quando las lluvias hacen
que su caudal fuerza cobre,
excediendose à sí mismos,
con vana soberbia rompen
los puentes de marmol tosco,
y los margenes de flores,
inundan verdes campañas,
emulos del nilo, donde
vemos fieras, vemos pezes,
porque assi se nos antojen
pedazos de plata viva,
que haciendo van caracoles
en las ondas; pero el mar,
Rey de las aguas, el orden,
y la ley que Dios le puso
guarda siempre, y quando montes
amenazan con trabucos
de cristal porque se asombren
sus margenes, y riberas,
buelven sus ondas salubres
atrás, quebrando su furia;
y parece que se encoge
en sí mismo, respetando
los terminos que le impone
la madre naturaleza:
porque no han de ser conformes
en costumbres mar, y rios;
Rey, y vasallos. Qué enormes
delitos he cometido,
para que mi acero moge
en sangre, inocente sangre,
que merece que la adoren
mis ojos, como à deydad
de los celestiales Orbes?
Blanca, que es preciosa joya,
donde están fixas al tope
las virtudes, excediendo
diamantes, y tornasoles
del Cielo, debe morir?
No, Rey mio, no blasfemen
con Falaris, y Undiomedes,

que crueldades mas atrozes
se vieron. El Rey Christiano,
hay razon que no perdona
à la virtud, y hermosura:
ya se escribe de Leones,
que reprimieron sus garras,
viendo à la sombra de un roble
una muger, que durmiendo
eclipsaba sus dos soles.
Fuera de que en morir yo
nos dás tormentos mayores,
pues Blanca, viendo mi muerte,
es fuerza que sangre llora
hasta morir, destilando
dos almas, dos corazones;
y yo el apartarme della
he de sentir mas que el golpe
de la guadaña fatal:
para qué quieres que sobre
mi vida? dame la muerte,
será piadoso renombre,
ò danos vida à los dos:
dexanos morir de amores,
quizá estás mal informado,
no te ciegues, no te arrojes
à castigar, y à creer,
que si el aliento de un hombre
fuele manchar el cristal,
los ampos, y resplandores,
bien podrá manchar la embidia
à la verdad. No respondes?
no hay clemencia? no hay piedad?
assi te vás? pues mis voces
penetren Cielos que al fin
las orejas de Dios oyen,
y su verdad permanece,
aunque el Cielo se transforme,
aunque se quiebren sus exes,
aunque en las humanas Cortes
anden rigores, embidias,
desdenes, y sin-razones.

Rey. Dale en esse barco al rio,
y serán execuciones
de mi rigor otros brazos,
indignos de que la toquen. *rase.*

Sale Blan. Conde amigo, qué tenias,
que te sentí dando voces?

Cond. Blanca infelice. *Blan.* Prosigue,
porque callas? no respondes?

Cond. Tu has de morir, y yo mismo

El Conde Alarcos.

he de ser (ò qué rigores!)
quien tu vida infeliz quite,
quien tu luz hermosa borre.
Blan. Como, señor, es posible,
que amando yo, no te acuerdes
de lo bien que me quisiste,
sino de lo que me quieres?
Pues no te obligan, mi bien,
amor, y gustos presentes,
obligante los passados,
mas dichosos, mas alegres:
Cielos, pues à tanto amar,
ingratamente se debe?
si es delito el adorarte,
esse he cometido siempre.
Tu me matas, dueño mio?
tu passas tan brevemente
del amor, y las finezas
al rigor, y à los desdenes?
Passar de un extremo à otro
sin los medios, no se puede;
passar de amor à matar,
solo conmigo acontece;
acuerdome, que en mis brazos
repetiste muchas veces:
Estos montes faltarán,
no el amor, que el Conde tiene.
Muero acordandome desto;
memoria, no me atormentes,
y si eres sirena, calla,
si eres basilisco, duerme,
si eres cocodrillo, rie;
porque son contra los fuertes
la voz, la vista, y el llanto
para una vida inocente.
Los montes se están constantes:
quien à mi me da la muerte?
pero no es la culpa tuya,
mis desdichas la merecen.
No sentiré yo el morir,
solo sentiré el perderte,
que ya sé que es nuestra vida
en lo hermoso, y en lo breve,
vela que arde, y se consume
con su misma luz; claveles,
que con sus hojas de grana,
y con sus listas de nieve,
à la Aurora van rompiendo
aquella camisa verde,
viven mientras ven al Sol,

y espira, quando anochece.
La fortuna viene en ruedas,
qué mucho que dé baybenes?
el tiempo camina en alas,
qué mucho que el tiempo buele?
la muerte corre la posta,
qué mucho que presto llegue?
el tiempo, muerte, y fortuna,
sin resistencia nos vence.
Yo subí para caer,
gozé para entristecerme,
floreí para secarme,
passé veloz para los bienes,
para llegar à los males,
caminé por el deleyte,
para dar en el tormento,
humo soy, y sombra breve,
pues nací para morir;
quien esto sabe, no teme.
Solo, señor, es razon
que me estremezca, y que tiemble
de imaginar que mi fama
estas desdichas padece.
Los que ven que tu eres justo,
los que ven que eres valiente,
los que ven que eres discreto,
quando matarme te vieron,
qué han de decir? que yo triste
culpada soy, que lo piensen
no es maravilla, yo misma
lo pienso, que tu no puedes
ser injusto, ser tirano,
ser cruel, ser impaciente.
Sin duda que estoy culpada,
y que mis ojos te ofenden
en no quererte, señor,
tanto como tu mereces.
Matame, pues, si es tu gusto,
que no es bien que inobediente
sea à tu voz, y si lo he sido
la dulce vida me cufte.
Solo, señor, te suplico,
que no te cases, ni yerres
segunda vez, ya que yo
nunca pude merecerte.
Y si ha de ser con la Infanta,
mira que es falsa, y aleve,
y tu sangre ha derramado,
y estas acciones prometen,
que no ha de quererte bien:

tarde

Del Doctor Mira de Mesqua.

tarde las injurias mueren,
porque teme quien las hace,
y quien recibe siente.

Matame, pues: mas ay triste!
el animo desfallece,
vanos fueron mis esfuerzos,
la humana flaqueza teme.
No me mates, dueño mio:
ò si estuviera presente
aquel Angel que mataron,
porque pudiera valerme,
intercediendo por mi!

permítame que me quexe,
que yo otras armas no tengo;
lagrimas son, que otras veces
llamabas perlas, y ahora
llamarse corales pueden,
pues es sangre lo que lloro:
qué no puedo enternecerte!
qué no merezco obligarte
à mis voces! no se nieguen
las piedades à mi llanto.

Oid esferas celestes
unas quejas desdichadas,
estremezcanse los exes
en que estrivan las estrellas;
no brillen, no, rosicleres,
sino sombras, y tristezas,
y las nubes del Oriente
no se tñan de carmin,
horror, y luto nos muestren,
los elementos se paren,
sus calidades se truequen,
firme el ayre, ande la tierra,
queme el agua, el fuego yele,
pues se ha mudado un amante,
que ha merecido laureles,
que es vencedor de sí mismo,
para assombro de la gente.

Cielos, elementos, sombras,
bolved por Blanca, que muere
injustamente à las manos
del que adoró, y amó siempre.
Tened piedad, ò vosotras
mudas, y sordas paredes,
que pienso que amenazais
ruina, por parecerme.

Mas qué digo? mas qué lloro?
yo quejarme? yo valerme
de nadie contra mi dueño?

dulce esposo, aquí me tienes,
no me quexo, no resisto,
corta el cuello, el pecho hierre,
saca el alma, el vivir quita,
goze el Conde, Blanca pene,
haz tu gusto, acabe el mio,
mi luz vaya, tu luz quede,
vivas tu, muera mi fama,
Dios te ayude, èl no me dexee,
que à mas allá del morir
ha de amar la que te quiere,
y mi amor ha de passar
los terminos de la muerte.

Cond. Tiemblo de escucharte, y verte,
cada lagrima es un rayo,
cada palabra un desmayo,
cada suspiro una muerte.
Señora, violencia es
del Rey, que me está mirando;
esse barco está esperando
para ser tumba despues,
entra en èl (ay dueño mio!)
quizá hallarán mas piedad
tu inocencia, y tu verdad
en el cristal de esse rio.

Blan. Ya obedezco, en despedida
tus brazos, Conde, me dén
ahora el ultimo bien
de mi desdichada vida.

Cond. Morir quiero, y el rigor
mas tirano es el mas justo,
no quiero morir de gusto,
pues no muero de dolor.

Blan. Ya me niegas? *Cond.* No es negarte;
que tu muerte siento assi,
y dexarte à ti por ti,
no es dexarte, es adorarle.

Blan. No quiero considerar,
que passos son los que doy
corazon para animar
el alma que desfallece:
qué desdichado se fue
al suplicio por su pie,
que este barco lo parece? *vase.*

Cond. Yo he de ser executor
desta tirana violencia,
que en efecto es mas decencia,
si bien será mas dolor:
à las aguas encomiendo
esta vida, que me mata,

El Conde Alarcos.

porque el alma me arrebara
con dulce gloria viviendo,
muriendo con tristes penas.

Dentro Blanca.

Blan. A Dios mi esposo, y mi bien.

Cond. Favor, señora, te dén
las aguas, y las arenas:
nubes, timbres de los vientos,
nubes, que os rasgais tronando,
para quien, ò para quando
guardais los rayos violentos?

Dent. Blan. Esposo à Dios. *Cond.* El te guies;

ya la corriente furiosa,
lleva el alma mas hermosa.

Den. Blan. Conde amigo.

Cond. Blanca mía:

buelcos la barca va dando;
ya Cielos se va anegando
aquella temprana rola,
y ya entre la espuma fria
se apaga su Sol luciente:
para quando un rayo ardiente
guardas, sacra Monarquía!
Sepulten à un desdichado
los conavos de la tierra;
mas Cielos ya le hace guerra
el viento fuerte, y ayrado,
ya fluctúa, ya sobra,
ya se hunde, ya perece,
ya el agua se ensobervece,
ya entre sus hondas se ahoga,
ya murió, lance penoso!
ya yo no quiero la vida,
que la doy por bien perdida
en lanze tan lastimoso.

Dent. Blan. Conde Alarcos, dueño, esposo.

Cond. Qué lance tan lastimoso!

Dentro Blanca.

Blan. A Dios. *Cond.* Ya se va anegando:
ò como la quise poco,
pues en acto tan esquivo
la estoy escuchando vivo!
tras ella voy.

Salen el Rey, y la Infanta.

Rey. Tente loco;

ya en las hondas sumergido
falleció desdicha tanta;
dale la mano à la Infanta.

Cond. Esto mas, estoy sin vida;
como quieres que le dé

mano que sangrienta está,
quando agonizando vá
el exemplo de la fee:
à amor quieres Rey unir
muerte, y bodas? Una mano;
que fue verdugo inhumano,
ha de querer recibir
la Infanta? *Rey.* Dásela luego.

Cond. Aún vive Blanca. *Rey.* No vives;
llega, y la mano recibe
de tu esposo. *Inf.* Alegre llevo;
turbada de gusto voy. *Danse las manos.*

Cond. Esta es segunda violencia,
paciencia, Cielos, paciencia.

Inf. Tuya soy. *Cond.* Y tuyo soy.

Rey. Ahora no me veais
hasta que ordene otra cosa;
vos desleal, vos zelosa,
ambos enojos me dais. *pasos*

Inf. Ya conseguí mi deseo;
como yo esta gloria tenga,
no hay desdicha que me venga:
qué mas bien? qué mas trofeo?

Cond. Aquel que no prevenido
recibe un golpe eminente,
parece que no lo siente
de puro estar sin sentidos;
mas al punto que le dexa
la privacion, buelve en sí,
cobra el sentido, y la queixa.
En tu muerte fuí perdiendo
el sentido, Blanca mía,
entonces no lo sentia,
ahora lo voy sintiendo.

Inf. Si à Blanca tus ojos lloras;
Conde, ya tienes en mi
otra alma, que vive en ti,
y otros ojos, que te adoran.

Mirando ázia dentro.

Cond. Piadoso rio detén
la corriente, el curso enfrena.

Inf. Conde, basta ya la pena,
la Infanta te quiere bien.

Cond. Si habrá muerto? sí, que el rio
corre sobervio, y furioso.

Inf. Basta el sentimiento, esposo,
que será desprecio mio,
buelve en ti, despierta, escucha;
como tu tristeza es tanta?

Cond. Aquí está? *Inf.* Y amando.

Condi

Del Doctor Mirá de Mesquá.

Cond. Infanta,
mucha es mi tristeza. *Inf.* Mucha?
Cond. Pues no muero, poco ha sido.
Inf. No te consuela mi mano?
Cond. Perdí el bien mas soberano.
Inf. No es mayor, que el que has perdido,
el que tienes? tuya soy.
Cond. Yo de Blanca. *Inf.* Eflo es desprecio.
Cond. Es amor. *Inf.* Es ser un necio.
Cond. Pues no muero si lo soy.
Inf. No eres mi esposo? *Cond.* Diria
de si, y no. *Inf.* Como tirao?
Cond. Si, porque te dí la mano,
no, porque el alma no es mia.
Inf. Tuya soy. *Cond.* El Rey lo ordena.
Inf. Tendrás fee?
Cond. Con mi memoria.
Inf. Si soy tuya, qué mas gloria?
Cond. Muerta Blanca, qué mas pena?

JORNADA TERCERA.

*Salen Ricardo, y Blancaflor con baquero,
y sombrero.*

Ric. Altos son tus pensamientos,
hija, mira que te engañas;
las fieras de las montañas;
y las aves de los vientos
figues, y con ansias tales,
que has pretendido igualar
del correr, y del bolar
à todos los animales.

Flor. No soy Padre, inobediente,
solo à obedecerte aspiro,
pero al monte me retiro,
porque me causa la gente.

Ric. El Rey viene cada dia
à estos montes, no quisiera
que alguno me conociera;
voyme à pescar: hija mia
queda en paz. *Flor.* Si calidad,
ò Cielos, me habeis negado,
porque no me habeis quitado
la febervia, y vanidad?

*Salen Blanca con un tabaque de flores,
y Silvio.*

Silv. Solo agradeceime puedes
el secreto, que hay tambien
respetos de hombres de bien
entre los barcos, y redes:

esta Diana, à quien tienes
aficion, te está esperando,
quiero dexaros hablando. *vase*

Flor. O Laura, à que tiempo vienes!
sin tu alegre compañía
triste es el Sol, seco el prado,
pena el susto, el bien prestado,
muerte el vivir, noche el dia;
y tras esto no me quieres,
porque oyendo murmurar
que no eres deste Lugar,
nunca me has dicho quien eres?
sangre tienes principal,
fino es villana malicia.

Bian. Escucha, tendrás noticia
de mi bien, y de mi mal.
En esse rio que vés,
mi esposo, al Rey obediente;
pero ahora viene gente,
yo lo contaré despues. *Sale la Infanta*

Inf. Ve Labrador, haz salir
las Serranas à este prado,
que de un pesar, y un cuydado
me pretendo divertir.

Bian. Nuevamente soy perdida,
que es la Infanta viva historia;
que me trae à la memoria
las desdichas de mi vida.
Es un espejo en que veo
cifradas muchas congoxas,
y es un libro, en cuyas hojas
abismos de penas leo:
inmortal debo de ser,
pues no me acaba el pesar;
segura puedo llegar,
mal me podrá conocer.

*Salen Bartola, Pasquala, y los que piden
dieren.*

Bar. Su Reverencia ha llamado.
Pasq. Qué quiere su Señoría?

Inf. Parecer Serrana un dia
en las flores, que à este prado
hacen rusticos tapetes:
de qué, Serranas, vivís?

Bar. Todas llevan à Paris
à vender sus ramilletes.

Inf. Llegaos, porque mi tormento
à voces ha de salir
del alma, ò he de morir,
porque si callo, rebiento.

El Conde Alarcos.

Hoy en esse monte daba
sus quejas el alma mia,
ni la fiera respondia,
ni el ave me consolaba;
los ecos las escucharon,
que como las repitieron,
el tormento me doblaron.

Blan. Quien duda que tenga amor
su merced, como solia?

Inf. No es essa passion la mia.

Blan. Doyle albricias; esta flor
tomé por esso, que yo,
que à nadie amara quisiera,
y que un Reyno la flor fuera.

Inf. Mi voluntad la estimó:
quien dirá que puede ser
lo que mi alma padece
mirar à quien aborrece.

Blan. A quien puede aborrecer
la que tiene tal marido?

Inf. A esse mismo tan villano,
que en solo darme la mano
ser mi esposo ha parecido.

Blan. A villanas cuenta assi
su misma pena, y passion?

Inf. Si, porque publicas son,
y es alivio para mi.
Sentaos, porque entretenerme
quiero, mirandoos hacer
ramilletes.

Sientanse.

Bar. Bien decia
su Reverencia, porque es
desdicha tener marido
à disgusto, siempre habré
de experiencia, porque Gil
es una bestia, y ayer
la desdicha me mató
un asno, que era el joyel,
y el marido me ha dexado:
si la muerte ha menester
un pollino grande, y bueno,
porque me dexó, porque
el marido?

Sale Gil. Porque ha de ir
delante la burra, y si es
Gil malo, y Bartola buena,
los dos mentimos à fee.

Bar. Ay de mi, que me ha escusado!

Inf. Vete necio. *Gil.* No están bien
un gallo tantas gallinas.

Inf. Divertidme, cantad pues.

Cantan haciendo ramilletes.

Cant. En las Selvas de Paris
figue las fieras el Rey,
Adonis es de los montes,
Marte de los campos es.

*Salen el Rey, y el Marqués, y quedanse
à la puerta.*

Marq. Con las Serranas está.

Rey. Y aúa una dellas, Marqués,
es la que vengo siguiendo,
y es la beldad, que el pincel
de Malgesí dibujó
con su magico saber
en el santifico espejo,
y en mi mente conservé
casi tres lustros, y ahora
pienso que mis ojos vén
trasladado del cristal
el rostro en que imaginé,
con tal afecto, y memoria,
que al bolar, ò que al correr
de los años, no he podido
apartarme un punto del.

Marq. Sabré quien es. A villano.

Gil. A Jodío. *Marq.* Siempre fué
descortés vuestra malicia:
decidme, amigo, quien es
la Serrana de las plumas?

Gil. Es señor una muger.

Marq. Qué muger?

Gil. Muger del Mundo.

Marq. Caila bestia. *Gil.* Habia de ser
del Cielo? todas no son
deste Mundo? llevense,
si se han de llevar alguna,
la que está cabo della. *Marq.* Quien
es essa, dí? *Gil.* Mi velada,
con perdon de su mercé,
y grande gusto me harian.

Rey. Quien es la hermosa? *Gil.* No sé
mas de que salta por montes,
como una cabra montés
tras los conejos, y gamos;
su marido pienso ser.

Marq. No eres casado? *Gil.* Señor,
que me forzó alegaré
un abuela que tenia,
y catadme viudo, que es
el remedio. *Rey.* O quien pudiera

ha-

Del Doctor Mira de Mesqua.

hablar de espacio, y ver desde cerca su hermosura, que en la memoria copié!

Mayq. Retirate. *Rey.* Amor, no fleches tan ofiado, y descortés tus flechas, sin ver la mano que vibra el arco cruel. *vase.*

Dent. Ataja, ataja, que un gamo se va despeñando al rio.

Flor. Este es exercicio mio, nueva Diana me llamo. *vase.*

Levantanse todos.

Inf. El Rey sin duda sería quien hirió en el monte gamos.

Pasq. Vamos, pues, à verle. *Bar.* Vamos.

Gil. Hartos vemos cada dia. *vanse.*

Blan. El Conde viene, ay de mi! quanta embidia, y quanto amor me ha renovado el temor, escucharlos quiero aqui.

Sale el Conde por la puerta de la Infanta, y ella se buelve, y Blanca se esconde entre anos ramos.

Cond. No tienes que retirarte, espera, daréme muerte, porque yo no vengo à verte, Infanta, para adorarte, sino à morir con mirarte; porque esto mismo es decir que te aborrezco, y vivir no debe aquel que perdió à Blanca, y por esto yo te busco para morir.

Inf. Ya se ha visto (y pudo ser) que alguna de amores muera; mas yo seré la primera que muere de aborrecer? y por no darte placer, verme no pienso dexar, si el verme te ha de matar; por matarte, no te mato, y por esto quiero, ingrato, que vivas à mi pesar; nunca has borrado del pecho la que primero adorabas, y una espada atravesabas entre los dos en el lecho, y con esta espada has hecho que en mi haya sido mayor el ovido, que el amor;

porque es, si da la muger que quiso, en aborrecer, quinta essencia del rigor.

Cond. Si una espada atravesé en tu lecho, no soy mio, ni tengo libre alvedrío despues que à Blanca miré; murió, mas no la olvidé: tu esposo, ni tu galán puedo ser; y assi dirán, que es bien que una espada fiera nuestros cuerpos dividiera como las almas están.

La mano te dí forzado, no te he dado el corazon, porque es el tuyo Leon, que dos vidas me ha quitado; hija, y muger me has robado; mi deudora eres, y assi, queriendo hallarlas en ti, can soy de fee singular, que voy, y vengo al lugar, donde mi dueño perdí.

Blan. Qualquier pesar me divierta, como yo no tenga zelos; al fin me han hecho los Cielos dichosa despues de muerta.

Inf. En quererte mal acertas, como el alma es racional, que eres traydor desleal.

Blan. Miente, Infanta, tu mal gusto, que le quieras mal, es justo, mas no que le trates mal.

Inf. Viste quanto han amado los martales? viste quanto dictó cada elemento del hermoso Zafir del Firmamento, abismo de los rayos Celestiales? Arenas, Flores, Plantas, Animales, comparados al odio que yo siento, son atomos del Sol, puntas del viento, en numero, y grandeza desiguales. Tal es mi aborrecer, que ni lo creo, ni lo puedo explicar, porque es de suerte, que vida, y muerte veo, si te veo, y aunque es verdad, que yo para no verte apetezco morir, tambien deseo la vida para mas aborrecerte.

Cond. Mas te aborrezco yo, pues en el prado donde nacen tambien hermosas flores,

no

El Conde Alarcos.

no introducen espinas, ni rigores,
como en aquel que abrojos ha llevado:
los dos somos así, tu pecho ayrado
campana ha sido, que produjo amores,
y mis desprecios han de ser mayores,
que esterilmente fui marmol elado.

Forma no se introduce facilmente
donde otra alguna vez se ha introducido
tarde el amor aborrecer consiente:
no quise, aborrecí, tu me has querido;
sér tuvo lo que fué, y es evidente
que nunca tuvo sér lo que no ha sido.

Inf. La muerte del amor no es olvido,
pues yo siento por ti.

Cond. Yo por ti siento. *Inf.* Penas.

Cond. Desdichas. *Inf.* Mal.

Cond. Rabias. *Inf.* Tormento. *vase.*

Blan. Aliente mi confianza,
y no del todo se afija,
pues quien me mató una hija,
me da vida à una esperanza.

Vase, y salen el Rey, Flor, y el Marqués.

Rey. Deten el curso, que igualas
al viento de mas rigor,
y parece que mi amor
te va prestando sus alas.

Flor. De Diana, que es luz pura,
tengo el nombre, y condicion,
equivos mis ojos son.

Rey. Tambien tienes la hermosuras
solo decíste pretendo
el amor mas singular.

Flor. Qué le tengo de escuchar,
si habla en lengua que no entiendo?
qué es amor? *Rey.* Una verdad,
que nos roba el corazon,
obscurece la razon,
y ciega la voluntad.

Flor. Enigmas son para mi,
presto el amor le ha vencido.

Rey. Aún antes de haber nacido
pienso que tu rostro ví;
años ha que à la razon
el uso estás usurpando,
y siempre estuve adorando
mi propia imaginacion.

Sale el Conde.

Cond. Señor, un Montero avisa
que puedes ir à tirar.

Rey. Vete Conde: porfiar

debe el alma, y es precisa
su defenia, tuyo soy;
quitarte pienso la rosa
del cabello, ingrata hermosa.

Flor. Qué importa, si no la doy.

Cond. Qué extraordinaria hermosura!
con atencion me ha llevado
tras los ojos el cuidado;
honesto amor, y fee pura
le he cobrado, efectos son
ocultos de las estrellas,
porque siempre nos dán ellas
impulsos de inclinacion:

qué hace, señor? corresponde
à Rey Christiano, à Rey Justo!

Rey. Nunca sabeis darme gusto;
mi gracia perdisteis, Conde.

Flor. Quierate el Cielo guardar,
y nunca te dexes ver
las espaldas del placer,
ni la cara del pesar. *vase.*

Rey. Su amante me ha parecido.

Marq. Del mismo lo has de saber,
que el modo de responder
dirá si zelos han sido.

Rey. Conde, prometo à los Cielos
que son vuestras demasias,
ò locuras, ò porfias
del amor: estos son zelos?
decid.

*Sale Blanca por las espaldas del Rey sin que
la vean el Marqués, ni el Rey.*

Blan. Al Conde deieo
ver, ò hablar, si solo está.

Cond. Prometo, señor, que ya
quise vencer: mas qué veo?
ò soberana ilusion!
ò celestiales antojos!
todo el corazon es ojos,
toda el alma es corazon.

Rey. Como impides sin temor
mi gusto? *Cond.* Señor, ay Cielos!
Blanca es viva. *Rey.* Fueron zelos?

Cond. No, si, mas yo. *Rey.* Esto es amor.

Blan. Ahora no hay ocasion. *vase.*

Cond. Ay! si es ella? *Rey.* Que bien toco,
que eítas zeloso, y aún loco.

Cond. Señor, si fuese ilusion,
debió de ser de mi pena.

Rey. Tus zelos fueron estraños.

Cond.

• Del Doctor Mira de Mesqua.

Cond. O dulcíssimos engaños!

Rey. Tu mismo amor te condena,
pues con zelos ha perdido
mi respeto, tu ofiada;
la Serrana ha de ser mia.

Cond. Yo, señor, no la he querido,
ni la he visto, sino aqui:
un secreto impulso fué
quizá nacido. Rey. De qué?

Cond. De estimarte tanto à ti,
que todas las ocasiones
he procurado estorvar,
en que pudieras manchar
tus Catolicas acciones.

Rey. Quando buuelto en sí se halla
sin turbacion el sentido,
lo niegas; amor ha sido,
no lealtad.

Cond. Gran señor. Rey. Calla.
Marqués sabedme quien es
Padre de aquella hermosura;
no es leal quien no procura
servirme como el Marqués.
Por esto, y por la aspereza
con que à la Infanta tratais,
cada dia me obligais
à que os corten la cabeza. *vase.*

Cond. Pluguiera à Dios, y acabáram
tantas desdichas, supuesto
que en el sepulcro, ó en este
las pompas del mundo paran.
Seguir quiero la villana,
que mi Blanca parecia;
mas, ó loca fantasia,
imagen del sueño vano:
tales errores percibo:
tales imposibles creo?
engaños son que el desseo
causa al hombre pensativo.

Canta Gil dentro.

Gil. De amores del Conde Alarcos
pensativa está la Infanta,
y à su muger mata el Conde,
porque el Rey se lo mandaba.

Cond. Caygan sobre mi desdichas;
mi mal les villanos cantan:
ó qué lastimosa historia!
rustico villano, calla.

Cant. Gil. El Conde temiera al Rey,
puterala en una barca,

à las aguas ta encomienda,
y con otra le casara.

Cond. Calla villano.

Affumaje al paño, y buelteso à salir.

Gil. No quiero,
porque es mia la garganta,
y las coplas son del Cura:
à su muger mata el Conde,
porque el Rey se lo mandaba.

Cond. Calla, ó darette la muerte.

*Buelteso à affumar, y sale, y da una buelta
ta al tublado con el ultimo verso
cantado.*

Gil. Yo no digo mal de nada,
sino deste Conde Alarcos,
y del Rey, y de su hermana,
y de todo el mundo; dexa
que sin perjuicio vaya
holgandome por el campo:
porque el Rey se lo mandaba. *vase.*

Cond. Vive Dios, que pues me acuerdas
mi desdicha, que esta daga
te he de tirar.

*Buelteso à affumar por tres, ó quatro pará
tes cantando, porque el Rey se lo
mandaba.*

Dent. Gil. Guarda el loco.

Cond. Si lo estoy, que no me infamas:
hasta quando he de vivir?
tiempos vienen, y años pasan,
desdichas, y mas desdichas,
y ninguna dellas mata.

Sale Blanca.

Blan. Aqui está el Conde, qué temo?
pues aborrece à la Infanta:
temo que el mucho placer
el corazon sobrefalta:
no he de llegar de repente,
y así quiero entre estas ramas,
atender à sus tristezas,
y mirar en lo que paran. *Escondese.*

Cond. Qué no tengo yo consuelo:
que siempre la muerte tarda
quando un triste la desea!
estos montes, y campanas,
mudos testigos un tiempo
de mis glorias soberanas,
ferlo debieran ahora
de muerte tan deseada.
Por allí siguió una vez

mi bellísima Diana
 las fieras de esa espesura
 con hermosura bizarra.
 Intrincado monte, donde
 está la luz que adoraba,
 quando en ti me dió favores,
 quando en ti me robó el alma?
 Quien con veneno se cria,
 nunca muere de veneno;
 mal podrá, pues siempre peno,
 matar mi melancolía,
 porque solo à la alegría
 mi veneno he de decir:
 luego no puedo morir,
 porque no me han de matar
 las desdichas, ni el pesar,
 y el placer no ha de venir.

Quando en esta fuente vió
 Blanca su rostro divino,
 no andaba yo peregrino,
 tambien me miraba yo;
 que como amor nos unió,
 Blanca en mí, yo en Blanca estaba;
 y así quando se lavaba
 el cristal de perlas puras,
 no mostraba dos figuras,
 pero dos almas mostraba.
 Valgame Dios! quien diría,
 que tantas las fuerzas son
 de vana imaginacion,
 de loca melancolía,
 de mi propia fantasia,
 de mi amante desatino,
 que al espejo cristalino,
 con ilusiones, y antojos
 estén mirando mis ojos
 el mismo bien que imagino?

Escondese Blanca.

Bruto, ò niño quiero ser,
 buscando lo que he mirado,
 por aquí no la he topado,
 por acá la pienso ver:
 qué loco pudo creer,
 que esté viva una deydad
 en aquesta soledad,
 al cabo de tantos años?
 bolvamos à los engaños,
 no busquemos la verdad.

Dueñese, y sale la Infanta con venablo.

Inf. Todo cansa, mas qué mucho,

que el cazar me haya cansado,
 si me cansó lo que he amado,
 y con mi memoria lucho
 para olvidar? aquí veo
 el objeto aborrecido,
 y pienso que está dormido.
 Quien tiene amor, y deseo,
 quien à Blanca muerta adoras
 puede dormir facilmente?
 ojos dormidos consiente?
 loco amor, solo está ahora;
 nadie me vé, mi venganza,
 y mi libertad consigo,
 si doy muerte al enemigo
 que adoré sin esperanza:
 así mis desprecios vengo,
 y mi desdicha.

Sale Blanca.

Blan. Ha traydora!
 no puede morir ahora,
 porque yo inmortal le tengo:
 despierta Conde, despierta.

Inf. Villana, morir mereces.

Blan. No me ha de matar dos veces
 su merce, que ya estoy muerta:
 à Conde, esta tigre quiso
 darte la muerte.

Despierta el Conde, sin mirar à Blanca.

Cond. Y lo creo:

fingir quiero amor, pues veo
 mi peligro en este aviso:
 villana mientes: si yo
 amo, y adoro à su Alteza
 me ha de matar? *Inf.* La villana
 me da mayores sospechas,
 y cuydado: aquí la escucho.

Escondese.

Cond. No; en la muerte no en la idea
 parece que estoy mirando
 desatadas las potencias
 de mi alma, y que eres tu
 la voluntad. *Blan.* No lo creas.

Cond. Quien eres? *Blan.* Un alma soy,
 que anda zelosa, y en pena.

Cond. Zelos tienes? *Blan.* Si, que siento
 que amor à la Infanta tengas.

Cond. Eres Blanca? *Blan.* Quien podia
 amarte despues de muerta?

Cond. Y en efeto vives? *Blan.* Si.

Cond. Como escapaste? *Blan.* No sepas
 mas

Del Doctor Mira de Mesqua.

mas dichas. *Cond.* Porque, señora?

Blan. Porque causas mis tritezas.

Cond. Con qué? **Blan.** Con unas palabras, que me matan. *Cond.* Quales eran?

Blan. Villana mientes, que yo amo, y adoro à su Alteza: pues esto escuché, no quiero confessar que vida tenga, fantasma soy; pero no vida tengo; Infanta, buelva tu rigor à darme muerte, Blanca vive, Blanca muera.

Cond. Calla, Señora. **Blan.** No quiero.

Cond. Mi bien, calla. **Blan.** Infanta, espera: las ondas me perdonaron, no me perdone tu fiera condicion. *Cond.* Oyeme, escucha.

Blan. Dexame passar, y puedan seguirla mis passos. *Cond.* Dime.

Blan. Qué he de decir? otra senda buscaré para seguirla.

Cond. Tendrete tambien en ella.

Blan. Qué me quieres? *Cond.* Adorarte.

Blan. Hablas, mi dueño, de veras?

Cond. Aora sí, pues que vives.

Blan. Pues callo, y tengo paciencia.

Cond. Dame tus brazos.

Blan. No puedo, que estás casado.

Cond. Me niegas la vida? pues yo feré

quien con voces, y querellas

llame la Infanta: ha cruel!

matame, porque me dexas

vivir, quando à Blanca adoro?

Blan. Ella lo hará, quando duermas.

Cond. Pues sino te obligo assi,

querida Infanta, ya esperan

mis brazos favores tuyos;

buelve. **Blan.** Calla, que atormentas con esto mi vida mas.

Cond. Tuyo soy, Infanta, dexa

que passé. **Blan.** No la has de ver.

Cond. A la Infanta, no me detengas.

Blan. Calla. *Cond.* Pues denme tus brazos

albricias, y norabuenas

de tu vida. **Blan.** Eres ageno.

Cond. Pues sigo à la Infanta. **Blan.** Espera.

Cond. Dexame passar. **Blan.** No quiero.

Cond. Dexame dar voces. **Blan.** Sean para llamarme. *Cond.* Si haré,

como tu me favorezcas.

Blan. En efeto no la adoras, como dices? *Cond.* No.

Blan. Pues llega,

dame los brazos. *Cond.* Y el alma.

Blan. Vida es nueva. *Con* Y gloria es nueva;

Sale la Infanta.

Inf. Y nueva embidia es la mía; no son zelos, sino tema:

muere villana. *Cond.* Ha cruel!

Blan. Tengala, tío, que tiembla della esta pobre villana.

Sale el Rey.

Rey. Qué es aquesto? **Blan.** Que su Alteza mataba à este hombre durmiendo.

Inf. Sacarte pienso la lengua.

Blan. Tenganla, tios. *Rey.* Promete esto tu mucha crueldad.

Inf. Miente. **Blan.** Yo digo verdad.

Inf. A villana. **Blan.** A mata siete.

Salen todos, y Ricardo da un papel à Blanca.

Ric. Ya Blanca os he conocido; por sí la muerte cruel me da muerte, este papel vuestra dicha os ha advertido.

Marq. Aquí tienes à Diana,

y à su Padre; y entendiendo

que le mato, ò que le prendo,

no hay en la selva villana

que no la siga. *Rey.* Yo aguardo

saber quien eres. **Ric.** Señor,

soy un pobre labrador.

Rey. Vive Dios, que eres Ricardo.

Ric. Es verdad. *Rey.* Pues dime ahora,

quien es la luz soberana

de la que llaman Diana.

Ric. Digálo Blanca.

Blan. Escuchad.

En un barco sin remos navegando, estas corrientes de cristales frias, mis desdichas, y yo nos vimos, quando el nombre de mi esposo repetia; al peso de mis males, ví temblando las ondas, su rigor no me ofendia, y quando al barco su cristal llegaba, el fuego de mi amor las abrafaba. Vencido ya mi pecho de sí mismo, el liquido cristal tragó à pedazos, quando en ansia mortal de un paraismo topé

El Conde Alarcos.

topé de un Pescador redes, y lazos,
que por sacarme del undoso abysmo,
puentes formó de sus piadosos brazos,
por quien pasó mi alma agredecida,
del margen de la muerte al de la vida.
Tiene una Aldea, pues, desta ribera,
por dosel este monte, y por despojo,
el rio, y sus murallas en tiempo era
un foto de sabinas, y de texos,
y como están sus casas en ladera,
apartadas, y pocas, desde lexos
parecen, con el Sol, y à su vislumbre,
peñascos, que han rodado de la cumbre.
Allí viví un tiempo disfrazada,
y quando no remí ser conocida,
muerta, y despues de muerta enamorada,
vivir, y amar osé en Selva florida;
en quien de mis Vassallos ignorada,
el renovar memorias fué mi vida:
aquí ví al Conde, allí me dixo amores,
aquí me dió una mano, allí unas flores.
Salió à estos montes, como Aurora bella,
Diana, que les dió perlas, y rifa,
y ya por la virtud de alguna estrella,
sí de espacio la ví, la amaba aprisa:
ahora sé que Blancaflor es ella,
este papel sin lenguas me lo avisa,

que à decirmelo así, lenguas q̄ hablarán
el sobresalto, y gusto me quitarán.
La piedad de Ricardo, al acto fiero
usurpó su piedad esta garganta,
y el corazon, y sangre de un cordero
expuso à los rigores de la Infanta:
si yo triste viví, ya alegre muero,
pues hallo en tanto mal ventura tanta,
y en dos muertes llora das, y ereidas,
tres almas, una fe, un amor, tres vidas;

Cond. Dame los brazos, Blancaflor.

Rey. Detente,

a tu Reyna no pierdas el decoro
dame la mano, porque ya en tu frente
hermosos se han de ver los lirios de oro.

Flo. Yo con la gloria que mi alma siente,
la invicta mano de mi Rey adoro.

Cond. Yo buelvo à tu favor como solía.

Blan. Y yo al dueño primero que tenía.

Inf. El Cielo os da favor,

no pretendo haceros daño:
Rey, ya fiagi aquel engaño,
no me debe el Conde honor.

Cond. Demos fin à una tragedia,
que resulta en mayor gloria,
y si os agrada la historia,
dad perdon à la Comedia.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA: POR JUAN SERRA, y NADAL Impresores

A costas de la Compañia.